

Philosophie magazine



Gran Entrevista

Maurice Godelier: “En todas las actividades humanas, hay un núcleo de imaginario”

[Maurice Godelier](#), conversación con [Frédéric Manzini](#), publicada el 23 de marzo de 2026

A los 92 años, Maurice Godelier nunca ha separado el terreno del compromiso. Amigo íntimo de Lévi-Strauss y de Foucault, esta inmensa voz de la antropología pasó su vida pensando la alteridad para comprender las invariantes de la especie humana. Nos concedió una gran entrevista con ocasión del festival «La filo ilustra la ciudad», en Lyon.

Luego de una vida entera practicando la antropología, ¿qué lo sorprende todavía de los humanos?

Maurice Godelier: Lo que siempre me interroga es la creencia. Creer, es considerar que se cree porque algo es verdadero, entonces es verdadero porque se lo cree: este círculo es una constante antropológica mundial desde el Paleolítico. Y esto no solo vale en lo que concierne a la religión sino también para la política, y para muchas otras cosas además, así sólo sea el amor. En todas las sociedades se ha hecho agricultura porque se cree que los dioses iban a asegurar la cosecha. La creencia impregna todas las actividades humanas, pues en casi todas las actividades humanas, hay un núcleo imaginario.

Persistencia de la creencia

¿Pero el progreso científico no ha ganado terreno?

No. En la actualidad Ud. encuentra físicos renombrados en la India que siguen siendo fieles al hinduismo, su religión ancestral, y al sistema de castas. Pero esto no les impide para nada hacer física de calidad. Por supuesto que cuando entran en su laboratorio y se dedican a escribir sus ecuaciones, Dios no existe para nada. Pero cuando salen, ¿qué hacen? Se van al templo. Desde el siglo XIX el espacio de las ciencias modernas es un espacio en el que la creencia está puesta entre paréntesis pero que sigue estando muy presente. Muy seguramente un físico creyente se negará sin duda a escucharlo, pero yo que soy antropólogo lo puedo afirmar.

¿Qué decidió su vocación por la antropología?

Al final del examen oral de la agregación en filosofía, el jurado me concedió un año más en la École normale para que escogiera lo que yo quería hacer. ¡Espléndido regalo! En aquella época, me interesaba en las matemáticas pero, por razones políticas, preferí comenzar los estudios de economía y pasé un año en el Centro de estudios y de programación económicas, asociado al Comisariado para el plan, construyendo modelos matemáticos de economía planificada o de mercado. Pronto el ejercicio me pareció un juego demasiado formal. Y finalmente, por azar, descubrí que existía en los EE. UU. una antropología económica, con investigaciones de terreno, evidentemente en sociedades bajo dominación colonial capitalista. Ahora bien, mientras tanto había leído ya a **Keynes**, **Schumpeter** y a muchos otros economistas, entre los cuales **Marx** y su *Capital*. Había redactado un texto titulado «Structures et système dans le *Capital*» que envié a **Lévi-Strauss**. En el intervalo, conocí a **Fernand Braudel** que me tomó como monitor. Pero Braudel, luego de un cierto tiempo, me encontró «demasiado filósofo» y me propuso que me fuera con Lévi-Strauss. Lo llamé pues por teléfono sin saber que no se llama nunca a Lévi-Strauss por la tarde porque es el momento en el que escribe sus textos escuchando música. Entonces nos encontramos y me dijo que había leído mi texto sobre la noción de estructura en el *Capital* y, con humor, añadió que estaba buscando a un joven que pudiera tratar de las infraestructuras porque él

mismo estaba dedicado a las superestructuras, el parentesco y la religión. Así empezó todo.

¿Cuáles fueron sus relaciones con Lévi-Strauss?

Complejas. Apreciaba mi inteligencia, pero era un hombre que no aceptaba cuestionamientos. Ahora bien, yo planteaba preguntas en su sagrado seminario en el Collège de France, y todos mis compañeros sentían vergüenza ajena por mi impertinencia. Al cabo de algunos años, comenzó a correr el rumor en Francia y en el extranjero que probablemente yo sería el que podría sucederlo en aquella institución. Pero en el último momento él me descartó para apoyar la candidatura de **Françoise Héritier**. En parte por razones políticas, pues Lévi-Strauss era alguien muy conservador. Pero continuamos en buenos términos, como por lo demás fue el caso con Fernand Braudel.

Amistades con Michel Foucault & Jean-Pierre Vernant

Y **Michel Foucault**, ¿contó para Ud.?

También le debo mucho. Yo estaba en décimo en el liceo Faidherbe en Lille cuando **Olivier Revault d'Allonnes**, mi profesor de filosofía, me dijo: «*Hay alguien formidable que llega como asistente de psicología en la universidad, ve a buscarlo.*» Seguí su consejo y fui a buscarlo, y nos volvimos amigos. Era formidablemente brillante e innovador. Al final del año, me dijo que no me quedara en Lille y se las arregló para hacer que entrara a undécimo en el liceo Henri-IV como interno. Todos los sábados yo iba a dormir en casa de Foucault. Más tarde, cuando pasé a la Normal, me hundí en el estudio de **Husserl**, con **Jean-Toussaint Desanti**. Y enamorado de Grecia, terminé simpatizando con quien habría de volverse mi gran amigo: **Jean-Pierre Vernant**. La época era maravillosa, atravesada por los debates y los conflictos entre estructuralismo, marxismo, psicoanálisis, y también surrealismo. Una época productiva tanto en ideas ¡como en discusiones!

¿Y su ida al trabajo de campo?

Primero me fui a México y a Mali, que acababa de girarse hacia la URSS; después, de regreso a París, **Alfred Métraux** [un antropólogo suizo] me propuso que me fuera a Bolivia, que había sido el campo de estudio en su juventud. Pero el día en que terminamos el proyecto, yo lo dejé y él se suicidó. En el entierro, Lévi-Strauss me dijo: «*El paraíso de la antropología está hoy en Nueva Guinea.*» Seguí su consejo, pasé siete años de mi vida en Nueva Guinea. Luego de peripecias dignas de Indiana Jones, terminé en las montañas entre los baruya, una tribu en la que todos los hombres llevaban ábaco, arcos y flechas, y que había sido «descubierta» seis años antes de mi llegada. No era pues verdaderamente África, donde los antropólogos franceses circulaban en Jeep y donde mucha gente hablaba francés. Mis años de trabajo campo fueron una

experiencia formidable, de la que saque materia para pensar toda mi vida. A mi regreso escribí *la Producción de los grandes Hombres*^{♥♦}, qui trataba de la dominación masculina entre los baruya y que fue premiado por la Academia francesa, en 1983.

Iniciaciones en Nueva-Guinea

Una materia para pensar... pero ante todo ¿no fue una experiencia de vida?

El regalo más importante que me hicieron los baruya fue poder asistir a las iniciaciones masculinas y, a las iniciaciones femeninas a pesar de la prohibición que pesa sobre los hombres. Pero en este segundo caso, los viejos mandaron a dos jóvenes guerreros que me hicieron entender que había violado la ley de los hombres y que por tanto debía abandonar la tribu. Expliqué que ese era mi oficio, que no podía escuchar a los hombres sin escuchar a las mujeres. Entonces me propusieron someterme a un rito si quería quedarme. Dos horas más tarde, regresaron trayendo aves que habían cazado y me pidieron que me desnudara, luego le prendieron fuego a los pájaros y ahumaron mi sexo, las axilas y el rostro. En ese momento no entendí nada. Pero tres meses más tarde vi a una mujer que regresaba de un parto hacer exactamente la misma cosa en el dintel de su puerta y ella me explicó: «*Ahora puedo recomenzar mi vida con los hombres.*» Los baruya me habían pues tratado como una mujer que regresa del alumbramiento y debe ser purificada para poder volver a vivir entre los hombres. Habían pues esculcado en sus costumbres para ver cómo podían remediar mi transgresión y permitirme continuar viviendo con ellos. Se comprende entonces que los baruya no me consideraban como un blanco dominante y que despreciaba sus costumbres, algo que muchos occidentales pensaban del trabajo de los antropólogos por aquella época.

^{♥♦} < *Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*. Madrid: Akal, 1986. "Algunos hombres entre los Baruya –una sociedad tribal de Nueva Guinea descubierta en 1951, cuando apenas abandonaba sus herramientas de piedra por hachas y machetes de acero de los que ignoraba totalmente su proveniencia. En 1975, la Nueva-Guinea se independiza y los baruya terminan siendo ciudadanos de un Estado miembro de las Naciones unidas. Maurice Godelier tuvo frecuentes y largas estancias entre ellos a partir de 1967, cuando todavía estaban presentes los principios de la organización tradicional en todas las memorias de los baruya. En esa obra clásica nos dio a conocer una fascinante reconstitución de su antiguo modo de vida así como el análisis de las transformaciones que han seguido la instauración del orden colonial, la llegada del mercado y del dinero, la de los misioneros y del cristianismo. Se ve aquí en esta pequeña sociedad, productora de Grandes Hombres, que se integra poco a poco en el nuevo orden mundial, como ellos se van elevando por encima de los demás, con base en la realización de funciones de interés general: la guerra, el chamanismo, la caza y el control de los rituales de iniciación. Un mecanismo de producción de Grandes Hombres que se basa fundamentalmente en la dominación de los hombres sobre las mujeres, lo que plantea el problema genérico de la asunción de las mismas representaciones por parte de dominantes y dominados. Un discurso sobre el poder, y ante todo el poder de un sexo sobre otro, que justifica todas las opresiones: económicas, políticas y simbólicas". La editorial>

¿Qué método seguía Ud.?

Luego de esa larga estancia, mi trabajo fue teórico, y mi método era a la vez post-estructuralista y post-marxista, conservando mucho de cada uno de esos dos aportes. Consistía en buscar invariantes en la base de muchos sistemas distintos. Lévi-Strauss no hacía eso: él tomaba un sistema de parentesco, lo descomponía para hacer que apareciera su estructura. Este método es una adquisición. Por mi parte, ante un conjunto de sistemas, yo buscaba además los componentes comunes que se habían necesitado para su construcción, y que llamaba por tanto invariantes. El problema radica en que una invariante siempre existe bajo formas de variaciones particulares, lo que permite comprender la dinámica histórica de los sistemas. Por ejemplo, rápidamente me di cuenta que el sistema de parentesco de los baruya pertenecía a la misma familia que el de los indios iroqueses, aunque estos dos pueblos no vivían en el mismo continente. Pero los baruya eran patrilineales, mientras que los iroqueses eran matrilineales, dos variantes del mismo sistema de parentesco.

¿Y esto lo llevó a repensar los fundamentos mismos de la sociedad?

Cuando se vive en otra sociedad y uno ve cómo se articulan todas las actividades de los actores en sus correlaciones y sus oposiciones, se comprende que toda sociedad esté compuesta de cuatro grandes dominios de actividades diferentes que se combinan. Sin jerarquizarlos citémoslos: el parentesco, la economía, la política y la religión. Por ejemplo, en política entre los baruya, la autoridad del chamán o del señor de los iniciados es una autoridad de influencia. Ningún hombre le ordena a otro hombre y existe una libertad primitiva que los Occidentales no imaginan. En cuanto a las relaciones con los dioses, se los piensa por mitos y se los sirve con ritos. Y estos dos dominios de lo político y de lo religioso han estado íntimamente mezclados durante milenios, sin nunca confundirse totalmente por ello. Pero atención, ni las relaciones de parentesco ni las religiones son superestructuras de un modo de producción que las habría engendrado. Los conceptos de superestructura y de infraestructura propuestos por Marx para comprender la articulación de los dominios de la vida social se revelaron infundados y se han vuelto obstáculos para los progresos de las ciencias sociales; deben pues desaparecer. Ahora, si Ud. observa estos cuatro dominios, descubrirá dos dominios de resiliencia y dos de movilidad. El parentesco y la religión evolucionan en general muy lentamente: el catolicismo ha atravesado el feudalismo y al capitalismo industrial sin hundirse y se ha renovado. Y en la historia, es lo político y lo económico lo que se transforman más rápido y lo más profundamente. Una revolución tecnológica, una invasión extranjera cambian las cosas más rápidamente que la religión local y el sistema de parentesco.

¿Qué entiende Ud. exactamente por «sistema de parentesco»?

Es la forma social que la humanidad adopta para reproducirse biológicamente, engendrar nuevos cuerpos, nuevos individuos. Debe satisfacer seis exigencias:

1. Primero, saber con quién nos podemos casar: ¿una persona de la misma clase, o de la misma religión, o del mismo color de piel?
2. Determinar a quién pertenecerán los hijos nacidos de este padre: ¿al clan del padre, de la madre o a los dos clanes?
3. Una vez constituida la familia, prohibirse practicar el incesto, pues la sexualidad no domesticada destruye las familias, pero también las alianzas.

Sobre este punto, ¿el análisis de Lévi-Strauss no era suficiente?

Había una falla en la obra de Lévi-Strauss: la prohibición del incesto no ha sido instituida universalmente para permitir el matrimonio intercambiando muchachas entre familias, sino que fue porque la familia se autodestruiría al reproducirse en ella misma, que muchachos y chicas deben desposar a los miembros de otras familias. Y a partir de ahí se verifica la noción de intercambio de las mujeres y de los niños analizada por Lévi-Strauss.

4. El cuarto elemento necesario para la definición del sistema de parentesco: saber dónde va a vivir la nueva pareja: ¿su residencia será en el seno del clan de la mujer, del del marido , o en otraparte?
5. Entonces será menester designar en lengua las relaciones de parentesco así engendradas: en toda sociedad existe un vocabulario específico para decir padre, madre, hermano, etc. Pero hay que poner mucha atención: entre los baruya, los hermanos del padre también son padres, las hermanas de las madres también madres, y las nociones de paternidad y de maternidad no tienen nada que ver con lo que imagina un europeo.
6. En fin, hay que dar una explicación de la concepción de un hijo.

El parentesco no es el fundamento de la sociedad

¿En qué difieren estas explicaciones?

La mayor parte de los antropólogos no se hacían esta pregunta, pues partían de la evidencia de que nos acoplamos y que eso produce los hijos. Ahora bien, para los baruya, es sólo el esperma el que fabrica al feto, y el útero de la madre no es sino un saco. Durante el embarazo, el dios Sol interviene y le da forma humana al feto. Y luego del nacimiento del niño, un o una ancestro viene a reencarnarse allí. Cuatro agentes ¡para hacer un niño! Entre los trobriandeses de **Malinowski**, era lo inverso: solo la sangre menstrual compone el feto en el que se encarna el espíritu de un o de una ancestro. El esperma no produce pues al niño sino que solo nutre el feto durante el embarazo. Este sistema es pues matrilineal. Y si consideramos el cristianismo es Dios el que introduce el alma en el feto, y lo hace cuando él quiera, y bajo la forma que él quiera, como

lo escribía **Hildegarde de Bingen** en el siglo XII^{**}. Y entonces, el niño está marcado con el pecado original cometido por Adán & Eva. Fantasmagoría total. Núcleo imaginario que pesará durante toda la vida.

Sin embargo Ud. sostiene que el parentesco no es el fundamento de las sociedades...

Es un error difundido desde **Aristóteles** y retomado por los antropólogos cuando descubrieron sociedades tribales sin Estado. Para ellos, en esas sociedades, los grupos de parentesco, los clanes aparecían como los fundamentos de la tribu. ¡Qué error! Una sociedad es un conjunto de grupos humanos, sean cuales sean, que ejercen una soberanía sobre un territorio, sus recursos, sus habitantes. La sociedad, por esto mismo, es un todo que supera las diferencias entre los clanes. Ahora bien, todo lo que las rebasa, son relaciones englobadoras, que siempre son de naturaleza político-religiosa. Para los franceses, después de la Revolución, la sociedad, en tanto que todo, es la República, y no las familias. Francia, sin embargo, es una excepción mundial en la medida en que el Estado está separado de la religión, y que la Revolución proclamó que los hombres nacen libres e iguales en derecho. La soberanía ya no es la de los dioses, ni de los reyes, sino la de los ciudadanos que éligen a los que los van a gobernar. Esta es una ruptura filosófica y antropológica fundamental en los surcos de la Ilustración y sin embargo difícil, no solamente de comprender sino también de imitar por parte de otros pueblos. Es un impensado o un impensable para ellos. Por esto el malentendido habitual a propósito del laicismo a la francesa, que no consiste de ninguna manera en prohibir ninguna religión, sino de separarlas a todas del poder político y del Estado. Y esto es algo que se paga caro. Y los gringos continúan jurando sobre la Biblia, y Putin se hace bendecir del patriarca de Moscú.

^{**} < La visión de Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179) sobre la concepción y la animación (la infusión del alma) es fundamental en su teología mística, descrita principalmente en su obra *Scivias*. **El Alma como Creación Divina:** Hildegarda enseñaba que el alma no es producto de los padres, sino una creación directa de Dios que es infundida en el feto. **Proceso Divino:** Para Hildegarda, este acto es un misterio divino. La unión del alma con el cuerpo en el vientre es vista como una "fijación" o un "descenso" del aliento vital divino sobre la materia orgánica. **El Vientre como Espacio Sagrado:** Ella reinterpreta el vientre femenino no solo como un espacio físico, sino como un "recipiente" o "jardín" ordenado por Dios para recibir, transformar y crear vida, donde el alma es infundida. **Sin el Alma no hay Vida Independiente:** Hildegarda sugería que la vida independiente del bebé comienza con la entrada del alma en el embrión, un proceso puramente divino.

Aunque Hildegarda vivió en el siglo XII, su teología sobre la "animación" (ensoulment) se alinea con la visión mística de que Dios es la luz viva que infunde vida a toda la creación, conectando el microcosmos humano con el macrocosmos. En la red. >

Alteridad de los otros, alteridad nuestra

Esta mirada sobre la sociedad ¿es un deber de todo antropólogo, o es sólo un rasgo característico suyo?

Pienso que es un deber de todos. Escribí un librito sobre el tema, *Du décentrement à l'engagement* (2016), específicamente para los estudiantes. Ser antropólogo es tener que descentrarse constantemente, hacer un trabajo sobre sí para ponerse a distancia de su propia cultura, abstenerse de condenar antes de analizar y de comprender. Porque uno está ahí precisamente para comprender la alteridad de los otros, sabiendo que de rebote los otros buscarán comprender la nuestra. Pero esto no es suficiente; un antropólogo enseguida tiene la obligación de compartir lo que ha comprendido. Se lo debe participar a la sociedad que lo acogió y con la que trabajó, y también a su propio país que ha hecho posible ese trabajo. Tenemos pues que publicar, dictar conferencias, dirigirse a los políticos, abrir las ciencias sociales a los jóvenes para que ellos aprecien otras cosas distintas a su sociedad y a su propio ombligo. Si no lo va a hacer, no se mueva de su casa. Porque es un deber moral y social, una deontología personal. Por esto me propuse reformar el CNRS –llamado por Chevènement– y después contribuí a la creación del museo del muelle-Branly con la perspectiva que se difundieran conocimientos sobre un gran número de sociedades diferentes de la nuestra.

¿Y ahora qué proyectos tiene?

Trabajo desde hace tres años en lo que muy seguramente será mi último libro: los componentes mágico-religiosos del Estado desde sus orígenes, de Egipto a los reinos africanos y a los reinos del Oriente. Es una cantera inmensa. Arqueólogos e historiadores hacen un trabajo magnífico e indispensable del que me aprovecho. Pero la mirada antropológica permite observar de otra manera los materiales disponibles. Y de nuevo surge el problema de los componentes invariantes del Estado. Finalmente, el material de base de las ciencias sociales, es la asociación de la historia y de la antropología (yo incluyo además la sociología). Todas las ciencias tienen necesidad de comprender cómo, en cada época, y en cada lugar, las gentes piensan y viven lo que piensan, es decir el sentido que le dan al mundo que los rodea, y a ellos mismos en ese mundo. Y para la convergencia de lo subjetivo con lo objetivo en la vida, se necesita la ayuda de los psicólogos. Celebremos pues a Husserl y a la «donación de sentido» que cada día practican los humanos.

<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/19980/21390>

traducido por Luis Alfonso Paláu, Envigado, co, abril 20 de 2026

Revue Esprit

El papa y los asuntos del mundo Viernes 17 de abril 2026

Con frecuencia es en la confrontación con acontecimientos imprevistos donde se revela la fuerza de carácter y las reales cualidades de un dirigente. Es lo que pasa con el papa León XIV. A casi un año de su elección, parece que asume la línea de Francisco, pero su discreción y su moderación en todos los dominios dejaba un tanto desamparados a aquellas y a aquellos que recordaban actos fuertes y palabras memorables de Francisco desde el primer mes de su pontificado: la visita a Lampedusa a comienzos de julio del 2013, donde denunció «*la globalización de la indiferencia*», y su reacción en septiembre del mismo años a propósito de los homosexuales: «*¿Quién soy yo para juzgar?*».

No estamos diciendo que León no se haya expresado sobre los asuntos del mundo y de la Iglesia católica. A propósito de los primeros, insistió inmediatamente, en un contexto de estallidos de bombas (en Ucrania pero sobre todo en el mediano Oriente), sobre el objetivo absoluto de la paz por establecer o por restablecer por todas parte. Sobre los problemas de la Iglesia, retomó el programa «sinodal» de Francisco, es decir la vía de la reforma, permaneciendo reservado sobre cuestiones candentes como el acceso de las mujeres al diaconado. Es cierto que algunos signos aparentemente favorables a los tradicionalistas habían inquietado, como había decepcionado su regreso a los apartamentos renovados del palacio Vaticano, que Francisco había abandonado para vivir justo al lado, en una casa en la que se acogía a los visitante de paso. Su visita oficial a Mónaco a fines de marzo de 2025 quedó incomprendida incluso para sus más estrechos colaboradores.

Primer papa estadounidense, elegido apenas cuatro meses y medio después de la entrada en función de Donald Trump, claramente inscrito en la línea de la primera encíclica social del papa León XIII que inspiró la escogencia de su nombre (*Rerum Novarum* en 1891), se esperaba evidentemente que León XIV se resistiera a la brutal política de los EE. UU. con respecto a los inmigrantes en suelo norteamericano como con respecto a los pobres y necesitados del mundo entero. Luego de un apoyo sin cortapisas a los obispos estadounidenses que se resistían a la política trumpista, y de una refutación de J. D. Vance que le dio por hablar del «amor jerarquizado» con respecto a los otros, el conflicto con Trump estalló abiertamente a propósito de «su» guerra en Irán. En la basílica de San Pedro, el papa se expresó en efecto, sin nombrar a Donald Trump pero claramente dirigiéndose a él: «*¡Basta con la idolatría del yo y del dinero! ¡Basta con las demostraciones de fuerza! ¡Basta ya con la guerra!*». Y pensando probablemente en Pete Hegseth, el secretario de Defensa, que no deja de proponer justificaciones religiosas a la guerra, León XIV también había declarado la víspera: «*Dios no bendice ningún conflicto*».

Sin sorpresas, en su respuesta Trump enfrentó directamente al papa. A lo que León XIV respondió con palabras que dejaron patidifuso al mundo entero: «*No tengo miedo de la administración Trump ni de decir el mensaje del Evangelio (...) Es lo que creo estar llamado a hacer y lo que la Iglesia tiene que hacer*». Y así por contraste terminó señalando con el dedo el silencio de los dirigentes mundiales que le tienen «miedo» a Trump pero que no se atreven a decirlo; así él denuncia una paz obtenida por la fuerza y con las armas; y además denuncia la causa inconfesada de la guerra, más allá del narcisismo y del sentimiento de prepotencia de Donald Trump: «*la idolatría*», de sí mismo y, por supuesto, del dinero. Todo quedó dicho.

La rédaction.

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Emigado, co, abril 21 de 2026



Wikimedia

En el mismo número

Frente a Trump, la lección de los obispos norteamericanos

La declaración de los obispos norteamericanos pidiéndole a la administración Trump que reencuentre «brújula moral» en su gestión de las políticas migratorias, marca un giro en la relación de la Iglesia católica con la corriente «post-liberal», que sin embargo nació y se promovió en su seno.

Isabelle de Gaulmyn

Marzo de 2026

El primer obispo en dirigirse contra el presidente de los EE. UU., Donald Trump, fue en realidad... ¡una obispo! Todos recordamos la silueta frágil y obstinada de Mariann Edgar Budde, desde la cátedra ese 21 de enero de 2025 en Washington. So capa de desear la bienvenida al nuevo presidente, en tanto que obispo episcopal de la catedral nacional, ella alertaba con coraje al nuevo elegido, ante las televisiones del mundo entero, contra *«la cultura del desprecio, que se ha vuelto la norma en nuestro país, y que amenaza con destruirnos»*.

Los obispos –hombres– de la Iglesia católica estadounidense esperaron mucho más tiempo, más de un año. Pero a su vez, cuando lo hicieron, cuando intervinieron lo hicieron de forma particularmente espectacular, en enero de 2026. Espectacular por el nivel, puesto que se trató de tres cardenales americanos, entre los responsables más eminentes de la Iglesia, M^{gr} Blase Cupich (Chicago), M^{gr} Robert McElroy (Washington) & M^{gr} Joseph Tobin (Newark).

Espectacular también por el tono con el cual exhortaron al presidente a «reencontrar una brújula moral», al considerar que «lo que está en juego es la moral fundamental de las acciones de América¹».

Una cuestión moral

Ciertamente que un cierto número de instituciones católicas no habían espera mucho para criticar, *mezzo voce*, la política migratoria brutal del huésped de la Casa Blanca. Pero esta vez es diferente: los firmantes de esta carta se colocan, y esto es algo totalmente inédito, en el plano moral. Lo que muestra con toda claridad la gravedad de su intervención, porque a este lado del Atlántico, el moralismo político es por así decirlo inherente a la historia de esa nación. Y luego del *New Deal* y de la Segunda Guerra mundial, la misión «universal» de los EE. UU. por mantener la paz en el mundo constituye –al menos en teoría– uno de los fundamentos de las intervenciones exteriores del país. Al decidir pasarse de la raya, Donald Trump está doblemente equivocado a los ojos de los cardenales: 1/ por las consecuencias de sus intervenciones que crean un desorden planetario, pero también 2/ porque desnaturaliza profundamente la función presidencial a los ojos de mundo, olvidando los valores morales que la sostienen.

Los católicos también contribuyeron a la victoria de Donald Trump.

Conviene echar un poquito para atrás la mirada para medir la amplitud del giro político de los responsables del catolicismo americano. La religión cristiana es un elemento fundamental de la estrategia trumpiana. No solamente por el lado evangélico, como se lo cree muy a menudo. Ciertamente que las principales *megachurches* protestantes apoyaron ampliamente la campaña electoral del actual presidente, en los dos escrutinios que él ganó. La influencia de los evangélicos se adivina así claramente tras la política de apoyo incondicional aportada por la administración norteamericana a Israel, que se une a la creencia mesiánica evangélica de un regreso del pueblo judío a la Tierra santa. Pero hay que decir también que los católicos, tradicionalmente más favorables a los demócratas, contribuyeron igualmente a la victoria de Donald Trump. Desde el 2016, éste último les conquistó agitando el trapo rojo de una liberalización y de una extensión del aborto, al mismo tiempo que retomaba temáticas populares, como el sentimiento de discriminación de los cristianos y la pérdida de su centralidad en «la identidad americana». En la última elección presidencial, 54% de los católicos estadounidenses votaron por Trump, y entonces el arzobispado de New York, M^{sr} Timothy Michael Dolan, hizo abiertamente campaña en su favor. Es verdad que las cuestiones denominadas «woke», es decir los debates bioéticos y morales han separado profundamente a la sociedad gringa y a los creyentes católicos.

Un mea culpa implícito

Ante todo, la ideología post-liberal fue llevada a buen término por juristas católicos de las universidades norteamericanas. Allí nació la crítica del liberalismo, que condujo a la victoria de Trump. Allí fue donde emergió la famosa teoría constitucional llamada «originalista», imaginada por los juristas católicos de la *Federalist Society* contra las interpretaciones liberales de

¹ Nicole Winfield et Giovanna Dell’Orto, “Top U.S. Catholic cardinals urge Trump administration to use moral compass in foreign policy”, *PBS News*, 19 enero de 2026.

la Corte. Este movimiento acompañó el paso de la derecha cristiana de los años 1980-1990 a la fabricación del nacional-populismo cristiano de los años 2010.

Esta corriente post-liberal ha sido teorizada por el profesor en ciencias políticas Patrick Deneen² y difundido por Rod Dreher, con su obra *The Benedict Option: A Strategy for Christians in a Post-Christian Nation*³, libro de cabecera de J. D. Vance. Este cimiento ideológico católico ha permitido cuestionar el Estado de derecho en un sentido i-liberal, para contestar el derecho al aborto y las políticas de diferenciaciones minoritarias propuestas por los demócratas. Si J. D. Vance es la figura más visible del catolicismo político actual, es preciso no olvidar que una tercera parte del gabinete de Trump se dice de confesión católica, así mismo como seis de los nueve jueces de la Corte suprema. Nótese pues la influencia del catolicismo en el poder, que no se corresponde con el peso de los católicos norteamericanos en la población.

Sosteniendo sin desmayo, a partir de 2016, al candidato Trump como el defensor de la política antiaborto, los obispos renunciaron a su neutralidad tradicional durante los períodos electorales. Una escogencia táctica que los ha llevado a darle la espalda al católico Joe Biden y a preferir a un Donald Trump bastante alejado (que es lo menos que se puede decir) de los fundamentos cristianos en cuanto a su moral privada, tanto familiar como profesional. Algo que no deja de recordarnos la manera cómo el episcopado italiano, en los años Silvio Berlusconi, prefirió sostener abiertamente al magnate de la televisión, antes que al demócrata cristiano Romano Prodi, para obstaculizar el matrimonio para todos. La elección de Trump ha puesto al descubierto una cultura religiosa obsesionada por la cuestión identitaria y hecho emerger en el seno de la Iglesia fracturas civilizacionales. Desde este punto de vista, la carta de los tres cardenales, un año después de la segunda elección de Donald Trump, también se la puede analizar como una especie de *mea culpa* implícita del episcopado y como un sobresalto moral.

Finalmente, en su texto, los cardenales hacen una referencia explícita al papa León XIV y a su diplomático discurso de comienzos de enero. Como todos sabemos, Robert Francis Prevost es el primer papa norteamericano. Pero es también el «hijo espiritual» del papa Francisco. Este último había chocado a los cristianos americanos, incluidos los católicos, al atacar frontalmente la política migratoria de los EE. UU.. El papa Prevost prefirió invocar la memoria de los Padres fundadores de la nación americana. Su discurso diplomático, al cual los cardenales se refieren, constituye, so capa de ser una reflexión sobre la paz en el mundo, una crítica explícita de las tentativas trumpistas para crear un orde mundial fundado en imperios. León XIV echa de menos así que la «*diplomacia que promueve el diálogo y busca el consenso de todos [sea] reemplazada por una diplomacia de la fuerza, de los individuos o de grupos de aliados. La guerra se ha puesto otra vez de moda y un fervor guerrero se difunde*». Y prosigue: «*Ya no se busca la paz como un don y un bien deseable en sí mismo “en la prosecución de un orden querido por Dios, que implica una justicia más perfecta entre los*

² Ver Patrick Deneen, *Why Liberalism Failed*, New Haven, Yale University Press, 2018 & *Regime Change: Toward a Postliberal Future*, New York, Sentinel, 2023.

³ Rod Dreher, *Comment être chrétien dans un monde qui ne l'est plus. Le pari bénédictin*, Paris/Perpignan, Artège, 2017.

hombres” [Pablo VI], sino que se la busca por las armas, como condición para afirmar su propia dominación. Y esto amenaza gravemente el Estado de derecho que es el fundamento de toda coexistencia civil pacífica⁴.»

Este discurso del papa norteamericano hay que acercarla a la lección pronunciada en septiembre de 2025 por parte del nuncio del Vaticano (es decir por el embajador) a Washington, el Francés M^{gr} Christophe Pierre, quien, ante universitarios, se despachó en una crítica sin concesiones contra el post-liberalismo americano, culpable según él, de defender una concepción del *«bien común (comprendido sólo como el bien de mi comunidad) y de lo que se llama el ordo amoris⁵ (primero yo, después mi familia, luego mi país, sin preocuparnos excesivamente por el resto del mundo), [que bien puede] desliz[ar] hacia tentaciones autoritarias o hacia un fundamentalismo que contradice la pluralidad legítima de la vida moderna⁶»*.

Cabe preguntarse ¿qué pesa un papa en el orden mundial hoy? Sin duda bien poco. Pero el papa es norteamericano, e interviene a nombre de la moral, cuerda sensible para un país aun profundamente creyente. En un mundo desgarrado entre un liberalismo a todo galope y un populismo post-liberal autoritario, que el más pequeño Estado del mundo, en el corazón de una religión que se quiere católica, es decir universalista, quizás tenga algo que decir. Y que él sea hoy dirigido por un hijo de los Estados Unidos de América, esperemos que abra una real oportunidad.

Traducido por Luis-Alfonso Paláu, Envigado, co, abril 22 de 2026

⁴ «Discurso del papa León XIV a los miembros del cuerpo diplomático acreditados ante la Santa Sede con motivo de la presentación de sus saludos de años nuevo » [en línea], *La Santa-Sede*, 9 de enero de 2026.

⁵ <anexo al final, un texto de Serres in *Darwin, Napoleón y el Samaritano*, contra el *Ordo amoris*. Palau>

⁶ M^{gr} Christophe Pierre, «Culture woke et post-libéralisme. La réponse de la doctrine sociale de l’Église», *X^e Diplôme international en doctrine sociale de l’Église*, 13 de septiembre de 2025.

<https://www.justsecurity.org/>

When War Crimes Rhetoric Becomes Battlefield Reality: The Slippery Slope to Total War on Iran

By [Margaret Donovan](#) and [Rachel VanLandingham, Lt Col, USAF \(Ret.\)](#)

Published on April 6, 2026

Editor's Note

“El martes será el Día de las Centrales Eléctricas y el Día de los Puentes, todo en uno, en Irán. ¡No habrá nada igual!”, publicó el presidente Donald Trump el Domingo de Pascua. Por si alguien pensaba que se trataba de una declaración impulsiva, cabe destacar que el presidente, en un discurso aparentemente preparado unos días antes, dijo: “Si no hay acuerdo, vamos a atacar con fuerza todas y cada una de sus centrales eléctricas, probablemente de forma simultánea”.

Tales declaraciones retóricas, de llevarse a la práctica, constituirían los crímenes de guerra más graves imaginables. Por lo tanto, las declaraciones del presidente colocan a las fuerzas armadas en una posición

extremadamente difícil. **Como exabogados militares uniformados que hemos brindado asesoramiento para operaciones selectivas,** sabemos que las declaraciones del presidente contradicen décadas de formación jurídica para el personal militar y corren el riesgo de conducir a nuestras tropas por un camino sin retorno.

“Tuesday will be Power Plant Day, and Bridge Day, all wrapped up in one, in Iran. There will be nothing like it!!!” [posted](#) President Donald Trump on Easter Sunday. In case one thought that was an impulsive utterance, it’s notable that the president in apparently prepared remarks a few days earlier [said](#), “If there is no deal, we are going to hit each and every one of their electric generating plants very hard and probably simultaneously.”

Such rhetorical statements – if followed through – would amount to the most serious war crimes – and thus the president’s statements place servicemembers in a profoundly challenging situation. As former uniformed military lawyers who advised targeting operations, we know the presidents’ words run counter to decades of legal training of military personnel and risk placing our warfighters on a path of no return.

Iranian power plants and other critical civilian infrastructure are protected from attacks by the law of war the United States helped craft after World War II. Such an object can lose its protection only if it is used for military purposes by the enemy and its destruction “offers a **definite military** advantage.” Even then, such an object can be attacked only if, after a case-by-case rigorous analysis, the “concrete and direct military advantage anticipated” outweighs the civilian suffering that is expected to result. (Geneva Convention Additional Protocol I [art. 52](#), [art. 57](#); [DOD Law of War Manual](#), § 5.6, § 5.12).

Despite those well-settled legal parameters, President Trump has repeatedly threatened to obliterate such infrastructure without regard to the law’s high demands. His comments are blatant expressions that he is willing to turn the United States into a rogue State like Iran and Russia, one that rejects the fundamental legal restraints that protect innocent non-combatants like children, and the Iranian civilian population itself.

Effects on Servicemembers

While our Commander-in-Chief threatens to “obliterate” “each and every one of their electric generating plants,” U.S. military commanders have been approving strike packages, wrestling with how to transform Trump’s dangerous bombast into lawful targets.

Asking our military professionals—lawyers and commanders alike—to grapple with the president’s erratic behavior is enormously consequential. U.S. military commanders have sworn to obey the Constitution and *only* those orders from their superiors that are lawful. [Threats](#) to bomb Iran “[back to the Stone Ages](#)” and to show “[no quarter, no mercy](#)” are plainly illegal. Trump’s outrageous statements gravely threaten our military professionals’ bedrock moral and legal principles, ones enshrined in the law of war that they’ve been trained to follow their entire careers.

We write to highlight that the Commander-in-Chief’s dangerous rhetoric places our service members in an intolerable position in several respects.

- First, such threats undermine U.S. legitimacy and global standing, as they demonstrate a rejection of binding international agreements and core commitments to the laws of war. Indeed, the U.S. military [doubled down](#) on its commitment to the law of war following Vietnam War-era atrocities, requiring our Armed Forces to follow the law regardless how any conflict is characterized. An operation that followed through on Trump’s rhetoric would be one of infamy in the history of modern warfare.
- Second, they pose a significant risk of moral and psychic injury for servicemembers. National soul-searching regarding how Americans fight followed the long U.S. wars in Afghanistan and Iraq, in which both civilian casualties and detainee abuse undermined strategic objectives and weighed heavily on soldiers’ consciences long after the fighting stopped. This reflection led to [initiatives](#) such as the Pentagon’s civilian harm mitigation program and new laws regarding detention and interrogation practices, strengthening U.S. commitment to fighting honorably and effectively through adherence to the law.
- Finally, the public record of intent to commit war crimes puts soldiers at risk of later liability. In any future [war crimes](#) or U.C.M.J. investigation—for which there may be no statute of limitations—their actions will be judged based on the reasonably available information at the time of the strikes. See, e.g., [Executive Summary of the Investigation of the Alleged Civilian Casualty Incident in the al Jadidah District, Mosul](#), May 8, 2017. Long after the Secretary of Defense receives his [anticipated pardon](#) from the president, it is not unlikely that both his and

Trump's *expressly stated intent* to commit acts that amount to clear war crimes and to dispense with "stupid rules of engagement" may be considered evidence of notice and scienter on the part of servicemembers' during any future congressional or criminal investigations.

The U.S. military trains to fight with precision and lethality according to the law of war – precision meaning attacking only lawful military objectives while doing our utmost to protect innocent civilians caught up in the fight. The legal hurdle to convert a civilian object such as a power plant into a lawful military objective is a high one because the United States and its allies vigorously rejected "total war" after the massive suffering endured by millions during World War II. What President Trump threatens is exactly that, from a civilian targeting perspective – total war against Iran, a complete rejection of the legal limits the United States has incorporated into the law governing U.S. military operations for both pragmatic and moral reasons.

The Heart of Targeting

U.S. military commanders translating Trump's orders face a daunting legal and operational task, one that focuses on impact on the Iranian civilian population. Given the scope of his rhetoric, it appears difficult to steer clear of [war crimes](#). To be sure, civilian structures like power plants, roads, bridges, and even water desalination plants can be targeted under particular circumstances. For example, bridges are frequently engaged during ground operations as a means of denying the enemy access to key terrain or supply routes, and a water treatment plant being used as a fighting position is easily targetable in self-defense. But this is only true when the impact on civilians has been carefully considered and expected not to be excessive compared to the concrete and direct military advantage anticipated from the strike.

Indeed, the harm induced by striking a power plant is specifically envisioned by the Department of Defense Law of War Manual. See, e.g., DOD LOWM, Section 5.12.1.3, Foreseeable Harms Versus Remote Harms ("For example, if the destruction of a power plant would be expected to cause the loss of civilian life or injury to civilians very soon after the attack due to the loss of power at a connected hospital, then such harm should be considered in assessing whether an attack is expected to cause excessive harm."). And as a case in point, the International Criminal Court is investigating Russia for war crimes regarding [their intentional targeting of the Ukrainian civilian electrical grid during wintertime](#) that plunged thousands of Ukrainians into life-threatening cold conditions, thereby causing unnecessary civilian suffering that was not outweighed by claims of military advantage. The United States also [made sure](#) to "condemn, in the strongest possible terms" the Russian operations against Ukraine's energy infrastructure. And the State Department's 2022 [formal determination](#) that Russia had committed

war crimes included attacks on “critical infrastructure.” (See also, [United Nations Independent International Commission on Inquiry on Ukraine](#) para. 109 (“The Commission has also found that the Russian armed forces’ waves of attacks, starting 10 October 2022, on Ukraine’s energy-related infrastructure and the use of torture by Russian authorities may amount to crimes against humanity.”))

Indeed, the United States has traditionally served as a leader in this sphere, developing an entire methodology for determining the collateral effects of munitions on various types of targets (“Collateral Damage Estimation” or “CDE”); a process in which we have both advised in real-time. See Chairman of the Joint Chiefs of Staff Instruction (“CJCSI”) 3160.01D, “No-Strike and the Collateral Damage Estimation Methodology,” last published May 2021 ([2012 public version](#)). The United States maintains a database of facilities on a “No Strike List,” or “NSL,” which divides civilian structures in two protected categories. Notably, nuclear power plants appear on the higher of those categories on the NSL, while nearly all other civilian structures—including electric-generating power plants—are recognized to hold standard no-strike protections. The methodology also calculates a noncombatant civilian casualty cut-off value (“NCV”), which serves as a guide to proportionality for certain effects which might yield civilian casualties. Cold and clinical as it may sound, employing CDE methodology and considering NCVs are a perfect example of how the United States has operationalized the concept of proportionality and distinction directly into its conduct of war.

In other words, American military targeting processes have institutionalized and operationalized principles such as distinction and proportionality – to ensure a target qualifies as a lawful military objective in the first place – and precautions in an attack, which forces targeteers to ask [whether we can temporarily disable a power plant](#), for example, versus destroying it.

Diminishing Civilian Morale Is Not A Military Advantage

In light of the president’s comments, it is important to highlight that the DOD Law of War Manual’s note on targeting civilian infrastructure states: “**Diminishing the morale of the civilian population and their support for the war effort does not provide a definite military advantage.** However, attacks that are otherwise lawful are not rendered unlawful if they happen to result in diminished civilian morale.” [DOD Law of War Manual](#), § 5.6. Such “morale bombing” has been rejected for many decades; it had gained support during World War II only to be roundly rejected by Additional Protocol I to the Geneva Conventions and [customary international law](#). The idea of using civilian pain in order to effectuate political goals would rightly stoke criticisms that the United States’s use of military force against civilian targets equates to [acts of sheer terrorism](#). (See Additional Protocol

I [art. 51\(2\)](#) (“Acts **or threats** of violence the primary purpose of which is to spread terror among the civilian population are prohibited.”) (emphasis added); DOD Law of War Manual, § 5.2.2 (“Measures of intimidation or terrorism against the civilian population are prohibited, including acts **or threats** of violence, the primary purpose of which is to spread terror among the civilian population.”) (emphasis added).

By all accounts then, the law of war prohibits “acts **or threats of** violence the primary purpose of which is to spread terror among the civilian population.” It is difficult to read President Trump’s egregious threats of great destruction as anything but intending to spread terror, making it even more incumbent on U.S. military professionals to ensure strikes are limited in their impact on the Iranian people. To be sure, as stated above, individual components of Iranian civilian infrastructure [may indeed](#) constitute lawful military targets under specific circumstances in which they contribute to the enemy’s military action and their destruction would provide a definite military advantage. That said, the damning public rhetoric surrounding these planned strikes against **all power plants** in an undifferentiated manner casts the legitimacy and legality of such an operation in serious doubt, to say the least. We urge military decisionmakers within the chain of command to think long-term, trust their training, and remember their oaths. American military professionals must remind their chain of command that the United States is not like Iran or Russia: our country is great because it adheres to the law of war and emerges victorious because of such adherence, not in spite of it. That might be said of all sorts of operations. Surely, here, the mass devastation on a civilian population makes where to draw the line excruciatingly clear.

FEATURED IMAGE: Shirvan Combine Cycle Power Plant. The power station is located in North Khorasan Province, near the city of Shirvan. (Via Getty Images)

MICHEL SERRES

de la Academia francesa

darwin, bonaparte y el samaritano

darwin narró la fauna y la flora. bonaparte en medio de los cadáveres en el campo de batalla, dijo: “una noche de parís reparará todo esto”. en cuanto al samaritano, no deja de inclinarse ante el desamparo del herido. tenemos acá tres personajes que escanden tres edades de la historia.

París: le Pommier, 2016

Traducido por Luis Alfonso Paláu C. Medellín, diciembre de 2016.

SUMARIO

SUPLEMENTO

Primera edad, larga: el Gran Relato 3

PRESCRIPCIÓN

Segunda edad, dura: Tres Muertos 19

ALABANZA

Tercera edad, suave: Tres Héroes 44

Los sentidos de la historia 77

(...)

La llegada del médico

No es ni cuento ni mito, es parábola: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en poder de ladrones, que le desnudaron, le cargaron de azotes y se fueron, dejándole medio muerto” (Lucas, 10, 30. BAC, p. 1077). Vivimos en la violencia y pensamos en su evidencia. Nos parece la realidad inevitable de nuestra condición y de nuestras comunidades; la rivalidad, el combate, el debate, motores de nuestras relaciones, que creemos dinamizan los movimientos de la vida y, se dice incluso, del descubrimiento. Sobre ella construimos nuestra historia y mil teorías, le otorgamos el triunfo a los que ganan ensangrentados; la sociedad del espectáculo droga a sus clientes con guerras y cadáveres... De esta reducción usual de los hombres al estado de asesinos, ¿quién puede declarar inocente a las filosofías y a las ideologías? Veamos.

“Por casualidad bajó un sacerdote por el mismo camino, y, viéndole, pasó de largo. Así mismo un levita, pasando por aquel sitio, le vio también y pasó delante” (Lucas, 10, 31-32).

Como la violencia cotidiana brilla en los *mass-media*, los libros de historia y los manuales de filosofía, los doctos, nutridos en la *Iliada* y en los asesinatos de Aquiles, en la *Canción de Rolando* y de *Horacio*, de la guillotina liberadora y de un Napoleón de victorias legendarias, de Hobbes y de Clausewitz..., asumen su presencia como inevitable. Se precipitan hacia sus debates de ideas o de compromisos políticos, para batirse dialécticamente.

“Pero un samaritano que iba de camino llegó a él, y, viéndole, se movió a compasión; acercose, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él” (Lucas, 10, 33-34).

En aquella época funcionaban dos templos que competían, el uno en Jerusalén y el otro en Samaria. No olvidemos que el hombre que se detiene, juega pues en esta época el papel del enemigo público número uno, odiado, despreciado, considerado como traidor. El reprobado se inclina para cuidar. De esta manera, la parábola no solamente elogia al que se detiene para ayudar. No, ella lo que dice es una palabra indecible: que el peor de los enemigos es bueno, que el más detestable se conduce de manera misericordiosa, que el más bajo se levanta hasta lo más alto, que el abominable hombre de las nieves recoge con piedad al muchachito herido que acaba de caer del cielo. Escándalo mayúsculo para aquel tiempo, en el relato de ese Buen Samaritano. Si hoy dijéramos “el Buen SS” ¡tendríamos que comparecer ante los tribunales! Como Jesucristo. Nada de dialéctica aquí, se trata de una bomba que explota, siempre la misma, aquí casi insoportable: piedras preciosas terminan por brillar en los basureros humanos. Ética sublime y verídica.

El relato tiene además un alcance universal. Pues la definición propia del hombre se juega acá. Veamos: víctima de los bandidos, el herido gime al borde del camino. Dicho de otro modo: una víctima cualquiera de nuestras luchas de todos contra todos yace en el arroyo. Los que pasáis por aquí, abrid bien los ojos. Al lado del herido que gime, Abel grita en el mismo hueco, agonizando desde el *Génesis*; Abel seguramente, pero también al lado de él Héctor que suplica, víctima de las cóleras imbéciles de Aquiles, y con ellos los tres Curiáceos, despedazados por los Horacios; más los Sarracenos aplastados por Rolando y el Cid, más el horrible montón, la masa patética de los que aúllan de sufrimiento en los campos de batalla desde las guerras médicas, púnicas, extranjerías, civiles, locales, coloniales, mundiales, desde Eylau hasta Hiroshima, los millones de fantasmas que se levantan sobre las estelas de los cementerios militares, sin contar todas las mujeres y niños, víctimas secretas de las torturas familiares. Aparece acá la muchedumbre acostada de los heridos a los pies de los soldados tiesos en la piedra, en Carnac y en Bryce Canyon.

Ahora bien, comúnmente asesino, genialmente hábil en esta habilidad, todo herido habría pronto desaparecido de la superficie de la Tierra si no se hubiera presentado, completamente originario como él, un segundo personaje: el médico. El que se inclina sobre el herido; el que escucha las quejas de la agonía; la(el) que se inclina; (el)la atent@ que busca comprender y que quizás curará... No, ellos no son solamente los héroes de este tiempo, sino sin duda de todas las épocas de la historia.

Díptico filosófico: la lucha del amo y del esclavo frente a la inclinación del enfermero sobre el que sufre. Lo trágico y la piedad. La batalla universal y la solicitud rarísima. Sangre por una parte; aceite y vino por la otra.

La ausencia del tercero-que-cura

Asesinos, no hubiéramos sobrevivido, geniales e inventivos si, en medio del campo de carnicería donde yacen, aullando del sufrimiento, amos y esclavos mezclados, confundidos, tan ensangrentados los unos como los otros, un tercero, rarísimo y conmovido, no se hubiera inclinado sobre las heridas abiertas. Y en medio de la lluvia de muerte, tan universal como la gravitación, he acá que se presenta la ruptura de simetría, un alejamiento del equilibrio, lo improbable, el milagroso *clinamen*. Él (ella) se inclina, la mujer de espalda suavemente doblada, ella misma sin duda bastante débil por no haber sido reclutada a la fuerza en los campos de entrenamiento terroristas de los Capitanes Destrozos. Debemos la continuidad del

hombre, sí, su salvaguarda, sí, su evolución original hacia lo cultural, a es@ médic@ del principio, tan original como el pecado que así se califica, portador sano de salud. Nuestra historia con deberes de memoria le tiene tanta reverencia a la violencia, que este hombre o esta mujer a quienes les debemos nuestra perpetuación, nunca nadie ha pensado en darles ningún nombre en los mitos y leyendas de los comienzos. De la misma manera que no existe un dios de la gravedad, como una anticipación de las leyes naturales, así mismo Esculapio se ausenta de la mesa olímpica donde reían los dioses griegos. En la Biblia nos queda Rafael el curandero, el ángel marginal que acompaña. Poco o nada de nombres para ese padre primero, para esa madre primera del largo linaje de los Hipócrates, Galeno, Ambroise Paré, Jenner, Semmelweis, Pasteur, Fleming, más las mil parteras y enfermeras que pintarán la cruz roja con sangre vertida. Antes de la *Pietà* ¿se veneraba alguna diosa de la piedad?

Para que la especie humana haya sobrevivido al asesinato intraespecífico, se ha requerido que la constante víctima del pecado original de violencia, desgarrada por la primera piedra tallada o quemada por la bomba atómica, yaciendo pues en la misma fosa desde el comienzo del mundo, encuentre, pasando por ese camino repetido en bucle como un eterno retorno, a una mujer o a un hombre, llenos de piedad, que se inclinen sobre ella para conservarnos con vida desde nuestro origen. Desconocido, ese samaritano anónimo, llamado solamente con el nombre de una pertenencia despreciada, simetriza al ilustre Caín o al Cronos al que le chorrea la sangre mientras se come a sus hijos. Este humanitario innostrado salvó a la humanidad.

Un paisaje soleado de otra forma

*El Tercero-Instruido*⁷ se sorprendía con que los filósofos, como los astrónomos, discurriesen tan poco sobre el segundo foco de la órbita elíptica por la que corre nuestra Tierra. En el primero, todo el mundo observa el Sol; iluminación tan incandescente que se pierde la vista. Aquiles, asesino, Bonaparte, general, ocupan esa plaza escarlata; sólo los vemos a ellos; historia, derecho, política, *media*, incluso filosofía... cantan su violencia y su flamígera descendencia. La enfermera, la madre, el taumaturgo, la *Pietà*, el médico... se ocultan en la punto ciego del segundo sol negro. Sangrienta, nuestra historia impide verlo. Circular, repetitiva, melancólico ritornelo de muerte y de gloria, ella no ha comprendido todavía la realidad de la revolución elíptica. El segundo foco compensa al primero; el cuidado, débil, silencioso y suave, equilibra la potencia, dura, ensordecidora, de los violentos.

¿Qué es un milagro?

De hecho, que aquel hombre o esa mujer se hagan solícitos con el sufrimiento, mientras que de ordinario todo el mundo lo provoca, ¿no es este un milagro? Es la bomba exactamente inversa de la que hace explotar la *Thanatocracia*^{□♥}. Tan poderosa, pero bienhechora en silencio. ¿Será que el primer médico no tiene nombre porque, —en medio de la crueldad usual, oculta o desencadenada, con muchísima frecuencia legal, organizada, ardiendo de mil pasiones, y de rebote encendiéndolas, ruidosa de publicidad, fuente de nuestras políticas—, nadie puede detectarlo, invisible, inaudible, mudo, propiamente sobrenatural? Si además, él cura, la muchedumbre, desvanecida ante tal extrañeza, lo llamará “taumaturgo”, “facedor de

⁷ Michel Serres. *El Tercero instruido*. Envigado, co: Piedra Rosetta, 2023.

□♥ <"Traición: la Thanatocracia" de Michel Serres, *Hermes III*. tr. Paláu, in *Ciencias sociales y educación*. Vol. 1, nº 2. Medellín: Universidad de Medellín, julio – diciembre de 2012. Aquí mismo el fuera de serie precisamente anterior. Paláu>

prodigios”, “anunciador de inmortalidad”, “hijo de Dios”. ¿No tiene razón? ¿Quién se sorprende que ese héroe de bondad, ese que todo el mundo reconoce puesto que cura leprosos, paralíticos, a la mujer que tenía flujos de sangre y tocó el borde de su manto <Lucas, 8, 41-48>, que libera a un alienado de sus malos espíritus? ¿Qué es pues un milagro? Tomo esta palabra en el sentido que le darán los especialistas en termodinámica –el milagro de Jeans– o los teóricos en probabilidades –el de los monos dactilógrafos–. Rareza imprevisible en medio de grandes poblaciones, inclinación de alguna espalda que impide al azar la lluvia universal de la guerra; la piedad parece en efecto, milagrosa, porque ella cura, quizás, pero sobre todo porque existe en medio del furor. Contradiendo la ley universal de muerte, ella irá hasta la locura de la Resurrección. El éxito popular mundial del budismo o del cristianismo se explica (al menos tomados en su origen) porque predicán, en medio de la violencia usual, compasión, misericordia y caridad. Algunas lenguas romances expresan la piedad <piété: devoción a Dios> con la misma palabra que la misericordia <pitíe: compasión por el otro>. Este es el milagro. No contradice ni una sola vez las leyes de la naturaleza sino, muy por el contrario, al oponerse a la ley social de muerte, busca las causas naturales de la enfermedad, del sufrimiento y de la muerte, y se burla de ella y la combate. *Clinamen* antiguo, neguentropía moderna.

Pegamentos

No sabíamos vivir en común sino drogados bajo la influencia de la violencia legítima. Inventábamos sin cesar derecho para canalizarla. Todo el mundo anunciaba que sólo podíamos vivir juntos gracias a ella. Como ella es mortal ¿cómo íbamos a deshacernos de la sangre vertida que nos reúne, cómo limpiar de nuestras manos esta coagulación asesina? Citadas por la parábola, estos son los tres pegamentos propios para formar colectivos: la sangre coagula; el aceite lubrica; el vino emborracha. Por la primera, la sociedad se solidariza, se solidifica. Sangrienta, la violencia nos coagula, gregarios, como las agujas de piedra roja en Bryce Canyon. Viscoso y fluido, el aceite suaviza las relaciones. El vino hace que se pierda el principio de individuación. ¿Podremos imaginar una nueva asociación, reunida ya no por la sangre vertida por los golpes del guerrero, sino por el aceite o el vino que el samaritano médico le echa a las heridas abiertas del hombre? En lugar de la oposición, la unción. Y si bebo, ya no soy yo, pero puedo volverme tu; en cuanto a ti, bebe y te volverás yo. Pasémonos el vaso o la copa. En lugar de la pasión de matar, hagamos el amor. Ingenuas utopías, se dirá.

Palabra a palabra, la utopía no tiene lugar. Inspiradas en los falansterios de Fourier o de Considérant, las comunidades, en Filadelfia o en Texas, se desvanecieron. Ignorantes de sus ancestros, las de hoy se separan prudentemente al cabo de poco tiempo. ¿Fracaso? ¿Se degrada su pega aceitosa de componente pasional, demasiado ligera? Pero los utopistas tomarán la iniciativa de diez asociaciones útiles de las que haré dentro de poco su elogio. Utópica, la reivindico, anticipadora al menos, la filosofía, paciente y testaruda, retoma este proyecto. Repite pues la pregunta: ¿qué otro pegante inventar para unir una comunidad por fin lavada de sangre? *La Guerra mundial*⁸ propuso uno, tan pasional como los precedentes: el terror nuevo de perder el mundo o que el mundo nos pierda. Embarcados en la isla Tierra, un llamado urgente a los puestos de evacuación, en caso de naufragio de nuestra frágil embarcación, federaría a todos los adversarios en una muchedumbre apresurada en torno a

⁸ Michel Serres. *La Guerra mundial*. Madrid: Casus Belli, 2018.

eventuales canoas de salvamento. Al terminar así nuestra guerra contra el planeta, un contrato, dramáticamente *natural*⁹, conduciría entonces a una paz perpetua.

Para comprender mejor este acontecimiento, requeriríamos retomar la aventura humana a partir de su comienzo. Hundidos en la naturaleza tal como ella era antes de inventar cualquier cultura que fuera, nuestros ancestros debieron someterse a las leyes de la evolución, como todas las especies: se inventaban vidas, la muerte escogía dejando a la que se adaptaba mejor, producía un linaje. Cien culturas emergentes tomarán en sus manos, poco a poco y aunque a ciegas, nuestro destino y, en particular, la función de selección, la única en parte dominable. Como todos los carnívoros, cazábamos para comer; hemos comenzado a cazarnos entre nosotros mismos, a hacernos la guerra; sufrir la muerte, darla; los fuertes mataban a los débiles, los machos a las mujeres y a veces a los niños. El otro se vuelve una presa. Como todos los frugívoros, huéspedes de árboles y otros vegetales, nosotros recolectamos para comer; hemos comenzado por reducir al otro a la esclavitud, y portarnos con él como parásitos. Hicimos pasar la función de selección de la necesidad a la práctica; la asumimos sin saberlo. Para decirlo rápida y globalmente: pasar de la naturaleza a las culturas consistió, lo supongo, en transponer a las relaciones humanas las que ya eran nuestras conductas corrientes con la tierra, la fauna y la flora. En los tiempo en que Thanatos dominó, las culturas humanas se desplazaron pues de los vivos hacia los otros humanos. Más tarde y localmente, cuando Bios o la vida trató de imponerse sobre la muerte, el instinto thanatomaníaco se giró de los hombres hacia el mundo. Ahora matamos menos a los otros pero arrasamos el mundo. Un contrato social se impuso pues primero; la necesidad de un segundo contrato se sigue, pero esta vez con el mundo.

(...)

Inversión repentina de la rareza

Surge una inquietud. ¿Estoy seguro de la evaluación que precede, seguro de las cuentas según las cuales los asesinos son muchos más que los médicos? ¿Estoy seguro de lo raro que son los benefactores, de ese milagro de los cuidados? Para calcular mejor esa tasa o esa proporción, intentemos experimentar sobre el terreno el relato del samaritano. Yendo por el camino, y escuchar un herido lamentarse del sufrimiento ¿cuántos de mis semejantes se detendrían para asomarse al caño? Respuesta: casi todos. Le tienen que estar zumbando los oídos y la cabeza a causa de urgentes preocupaciones, como para volverse sordo a los gritos de dolor. Afortunadamente, esos ideólogos son escasos. Los demás se detienen. Más o menos instruidos en socorrismo, la mayoría además no tocará la víctima para no ir a agravar sus fracturas, ni le echará nada a sus heridas de lo que lleva consigo para no ir a infectarlo; llamará al socorro, esperará que vengan los bomberos, la Defensa civil... más tarde se informará... He participado muchas veces en tales escenas en las que una muchedumbre suave reemplaza la deserción indiferente de los doctos de la palabra. Se experimentan en laboratorios de psicología comportamental, e incluso con niños que desde la más temprana edad socorren a un adulto en dificultad. En el momento del naufragio, cuando estábamos en la evacuación, resonaba el grito abordo: “¡primero las mujeres y los niños!”. El derecho penal francés confirma esta experiencia cuando define al menos como un delito la no-asistencia a persona en peligro. El legislador habla expresamente de “abstención voluntaria de prestar asistencia a una persona en peligro”; eso de añadir el adjetivo “voluntaria” indica que se requiere intención expresa de no intervenir; esto muestra que, en el caso corriente, la mayor

⁹ Micel Serres. *El Contrato natural*. Valencia, es: Pretextos, 1991.

parte se muestran dispuestos a brindar socorro. En los EE. UU. y en algunas provincias canadienses se dispone además de una regla que atenúa los procedimientos judiciales en caso de intervención desafortunada, disposición conocida con el nombre de “ley del Buen Samaritano”.

Vemos pues cómo se perfila un análisis que venía exigido por una cuestión anterior. Como no sabemos verdaderamente cómo es que los individuos forman sociedad, estamos acá reducidos a representaciones, visiones, espectáculos... para tratar de obtener algún conocimiento de ello. Ahora bien, el teatro que acoge las escenas y los decorados sólo muestra violencia, sangre y mal; se filma complacientemente a los bandidos que dejan al herido en la cuneta, haciendo escándalo para lavarse las manos de no haberlo asistido, desinteresándose de quién lo curará. Creemos entonces, como duro es el hierro, en esta tragedia extrañamente aislada de su continuación de bondad. De esta manera nuestros *medios-de-comunicación* no dejan de escenificar crímenes, muertos y catástrofes, olvidando a las enfermeras, médicos y samaritanos, y sus gestos de socorro. Tomamos este teatro parcial por la verdad, esta apariencia por la realidad; creemos que reina el mal, que la sangre coagula la sociedad, mantiene junto al colectivo. Como su nombre lo indica maravillosamente, esta publicidad construye la opinión pública, mejor aún: al público mismo. Puesto que el Bien no aparece ni en la escena ni en las pantallas; muy por el contrario, se vuelve una rareza milagrosa. En medio del crimen corriente, la bondad es la excepción. No. De hecho y a la inversa, los *mass-media* no nos engañan, ni los autores trágicos, ni los historiadores, ni la *Iliada* ni los turiferarios de las batallas de Napoleón... Guerras, asesinatos sangrientos y desgracias trágicas, esas escenificaciones con director y todo, constantes desde la aurora de los tiempos y sosteniendo, hoy más y mejor que ayer, a la sociedad del espectáculo, las presentan como noticias, es decir: excepciones con respecto al curso ordinario de las cosas. Tienen mil veces razón. La excepción no se encuentra en los lugares en que uno la cree; las llamadas noticias dicen en efecto lo que es raro. Proyectadas en primera página y echadas como pienso, esos horrores siguen siendo raros. “Y aquí tenemos, dicen, las informaciones”. Esta palabra tiene dos sentidos: el estricto y riguroso de la teoría física por una parte, y por la otra, lo que se ve en las pantallas o se lee en las páginas de los periódicos o se escucha en la radio. El primero define la información como proporcional a la rareza; el segundo se solaza siempre indefinidamente en el mismo espectáculo de muerte. Dos significaciones opuestas: lo raro por un lado, lo que se repite hasta la náusea por el otro. Pero un descubrimiento atronador: no, es claro que es precisamente el mismo sentido. La información en el sentido corriente dice lo raro. Sí, el mal es la excepción. Sí, el asesinato, el asesino... por numerosas que sean las cifras siguen siendo accidentales en el conjunto de los acontecimientos. Estadísticamente son pocos los que practican violencia y crueldad. En la mayoría de los casos escuchamos los llamados del herido, nos detenemos al borde del camino, compartimos espontáneamente las conductas de piedad donde el derecho nos obliga a intervenir; mientras que una pequeña parte de la población, enferma mental, pero hiperactiva, ruidosa y pugnaz, buscando la potencia y la gloria, y obteniéndola lo más frecuentemente en medio de los oros y las alboradas del triunfo, como las acciones violentas que arrastran hacia ellas un entorno obediente. Esta es en cifras la verdad. ¿Por qué los teatreros no dejan de repetir complacidos: “buena noticia, no hay noticias”? Porque por el contrario reina el Bien, más o menos por todas partes, porque en efecto finalmente la mayoría de gente honrada, para quienes la ayuda mutua sigue siendo una conducta silenciosa y ordinaria; porque la gente buena es ampliamente más numerosa que los malhechores, los enfermeros más que los pícaros, y como

termina *Biogea*¹⁰, la alegría más que la tristeza y el terror. Inversión inesperada de la presunción de rareza: el Mal hace signos sobre un fondo unido de Bondad.
(...)

Economía y religión

Si estaba demostrado que una parte decreciente de personas detentaba un porcentaje creciente de riquezas en el mundo, este movimiento se proseguiría hasta dos límites donde un punto sin dimensión poseería todo y donde todos los otros no tendrían nada. Este estado de cosas lo hemos conocido en el pasado. Durante nuestra antigüedad, algunos dioses en comité restringido banquetearon en efecto, ocultos por las nubes, en la cima del Olimpo; se embriagaban de ambrosía, esa bebida de inmortalidad, y estallaban allí en una risa inextinguible. Inmortales, tenían en sus manos el relámpago del rayo –¿termonuclear?– y mantenían poca relación con la numerosa población de mujeres y de hombres que agonizaban y que por tal razón se llamaban “mortales”. Estamos de nuevo ante los dos límites de la pirámide: en la base todos los condenados a muerte, y una escasa élite de inmortales en la cima. Aún hoy, los más ricos aumentados sueñan con lograr este estado. Y un golpe más: la muerte y la vida organizan las diferencias. Este sentido politeísta de la historia se dirigiría pues aún hacia un Olimpo, contemporáneo pero de un arcaísmo milenario; una minoría ínfima y riquísima devendría transhumana y dominaría un mundo miserable condenado a la muerte. En general, ninguna fuerza detiene un proceso así arrastrado por la fuerza. Siempre llega hasta sus límites, cuya variante divina vemos aquí. Creo incluso que este politeísmo – estrictamente aristocrático– sigue siendo una constante fuerte de la historia y que, recíprocamente, este movimiento creciente de clasificación y de competencia –más alto, más rápido, más fuerte... más rico, más bello, más célebre...– define precisamente al politeísmo: feroz, implacable, irreprimible, siempre contemporáneo, que baña nuestras mentalidades competitivas. Como lo dice Bergson, el colectivo se vuelve una máquina de fabricar dioses. Con estos nuestros ojos vemos el funcionamiento de esa máquina.

Frente a un tal horizonte, abandonemos pues la fuerza, apostémosle a lo ligero y lo blando... “Díjole Yahvé: ‘Sal afuera y ponte en el monte ante Yahvé. Y he aquí que va a pasar Yahvé’. Y delante de él pasó un viento fuerte y poderoso que rompía los montes, y quebraba las peñas; pero no estaba Yahvé en el viento. Y vino tras el viento un terremoto, pero no estaba Yahvé en el terremoto. Vino tras el terremoto un fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Tras el fuego vino un ligero y blando susurro. Cuando lo oyó Elías, cubrióse el rostro con su manto, y saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna, y oyó una voz que le dirigía estas palabras: ‘¿Qué haces aquí Elías?’...” (*1º Reyes*, 19, 11-13. BAC, p. 372).

Este texto profetiza exactamente la tercera edad, esta misma que vivimos hoy y que, a distancia del fuego y de las altas energías destructivas, cultiva las bajas, la información, las señales, los signos, las palabras..., que el trueno hace inaudibles. Acariciados por esta brisa fina y tenue, que los pobres pues se rían a su vez, en estallidos y pacíficamente, de esta escala erigida, vertical, en el centro del mundo para parasitarlos en detalle y ¡matarlos en conjunto! Miserables mortales, que se ocupen de ellos mismos, no cuentan sino con ellos mismos y viven en el olvido, quizás el menosprecio de esta irreprimible competencia olímpica: más alto, más rico... y ¿después qué? Se necesita claramente que todo el mundo colabore en ello para que ella mate al mundo, pues sólo nuestro deseo levanta esta deidad, sólo la obediencia voluntaria esclupe nuestra esclavitud. Dejemos pues a los dioses y a las diosas, raros, que

beban solos, rían a veces y se disputen frecuentemente en su alta montaña. ¿Qué pasaría si no nos volvemos a ocupar de ellos? Diez riquísimos, diez olímpicos, diez negritos se dedicarían a pelearse en su isla...

De nuevo el milagro

Comparé antes la inclinación de espalda propia con la que se apresta a cuidar el *clinamen* milagroso que aparece entre la atracción universal de la lluvia que no puede dejar de caer. Ella o él se inclina. Dicho de otro modo: entre la ley marcial que no puede dejar de regular el campo social, jurídico, político y cultural, aparece la compasión del que se inclina sobre el sufrimiento como una milagrosa rareza. Violencia necesaria; cuidado contingente, casi improbable. Yo también mencioné la sangre dura y vino suave; he llamado blando al acto de amor; llamo duras las agudas puntas del Bryce Canyon o de Carnac; he llamado a los bandidos duros y al samaritano delicado, suave como el aceite que aplica a las heridas. Suave y milagroso. Dije, después de lanza y bomba dura, he dicho, y lo hago de nuevo, nuestro virtual ligero... Por tanto, el nuevo sentido de este último adjetivo reencuentra, en modo objetivo de cálculo riguroso, la extrema rareza de un gesto de amor en medio de los campos de esparcimiento de estiércol de los asesinatos desencadenados. Pues lo suave de las señales informativas aparece, en efecto, como rarísimo en medio de la degradación fatal de toda energía dura; la neguentropía es una suerte de milagro en medio de la necesidad de la entropía. Ella la invierte y remonta el flujo del descenso fatal. No empleo la palabra milagro al azar; de nuevo, lo único que hago es seguir el uso de Maxwell y de Jeans, los dos termodinámicos. Una vez más, tenemos acá una excepción tan minúscula que el demonio de Maxwell es decisivo como él. Ahora bien, la vida emana de esta excepción.

Y tenemos como balance: la muerte es la ley, necesaria y dura, de los mundos inertes, vivo y colectivo, el del guerrero. Reunidos por la sangre y coagulados por ella, lo estamos también por los signos; nosotros vivimos pues, rarísimo, por la negentropía suave. Hablamos, arrinconadas a la rareza. ¿Qué es el hombre? Un habitante de esta extrañeza, de esta utopía, consagrado a los milagros sobre las islas raras del lenguaje, en la mar de la violencia desencadenada. Su historia corre de lo duro hacia lo blando, en todos los sentidos de esos dos adjetivos; suave como el aceite y los cuidados del samaritano, el genio del médico, delicado como la paz, blando como los signos y la lengua, suave a la inversa de la violencia y de la muerte. Curador. Hablante. Inmortal. Resucitado.

Corregido para este cuaderno por Paláu el 22 de abril de 2026, ante las ruinas de Gaza y de Líbano y al borde del infierno con Irán.